

LA TRANSPARENCIA INOPORTUNA, O QUE LA VERDAD SIEMPRE ES INCÓMODA

El primer requisito imprescindible para avanzar correctamente en las soluciones que requiere el sector financiero español es conocer, y que sea conocida, la situación real de las empresas que conforman ese tejido financiero. Para activar el crédito, hay analistas que no descartan una segunda inyección de dinero público en las entidades financieras y ese movimiento exige que la ciudadanía entienda la necesidad de esta medida. Además tenemos derecho a ello.

En cualquier caso, es necesario que la autoridad competente, o incluso el propio gobernador del Banco de España, explique porqué después de tres años de reestructuración y casi 30.000 millones de euros aportados al sistema en forma de capital y otros cientos de miles de millones en forma de avales, no circula el crédito y la deuda de las entidades financieras españolas sólo ha disminuido de 800.000 a 761.000 millones de euros, mientras en el sector de Cajas se han amortizado más de 13.000 puestos de trabajo y cerrado 3.600 oficinas.

Está claro que el origen del problema financiero tiene que ver con una mala gestión de numerosas entidades, no de todas, que lejos de ser castigada en el orden moral y económico, alcanza, en las indemnizaciones millonarias de los gestores de esta ruina nacional, el máximo exponente de la ~~berlusconización~~ del sector financiero español. Al margen del escándalo público, el daño reputacional sobre todos los profesionales que gobiernan las empresas del sector está hecho, y sólo falta cuantificarlo.

Digno de los mejores guiones de Rafael Azcona, el cruce de acusaciones sobre la responsabilidad de lo ocurrido es risible incluso, y a pesar, de las consecuencias que tiene: ~~Señorita~~, la culpa la tiene este+ dice el Señor Presidente de la Comunidad Autónoma de turno, subido sobre su pupitre mientras el Delegado/Gobernador de la Clase, que usa gafas por miope, protesta ~~De eso nada, señorita~~. La culpa es de él. Que lo trajo a la clase+. En esta espera el expulsado se autoindemniza, llevándose los lápices, las tizas y los cuadernos, porque quién lo introdujo ocultó la naturaleza del proscrito y porque el señor Delegado no ha vigilado lo suficiente. La Señorita se ahueca la permanente, orgullosa de que la mayoría de la clase haya aprobado los exámenes, aunque sea copiando. Y sueña con un nuevo novio que la aleje de este mundo provinciano.

Volveremos a escuchar consejos del Gobernador que fijen la atención social sobre la eficiencia de las entidades y en este punto, conviene explicar que esta medida no soluciona la crisis, aunque a medio plazo ayude a las cuentas de resultados, porque no resuelve los problemas derivados de una mala gestión, que suelen perdurar en el tiempo, incluso más allá de la propia perdurabilidad de los gestores culpables y que sólo dan la

cara ante una labor eficaz de la función inspectora de la autoridad bancaria. No basta con tener los datos o cumplir las pruebas de estrés, es necesario comprobar que dichos datos son ciertos.

Pero extrañarse empieza a ser de hipócritas. Para quién quiera ejemplos, que repase el papel supervisor en el proceso de concentración sectorial y la información que se han encontrado las entidades salvadoras+al respecto de las entidades en dificultades. No digamos ya la que ha llegado hasta el público. Un proceso salpicado de inexactitudes, uniones frustradas, idas y venidas no ajenas a las ambiciones personales; y condicionado por una agenda política que ha dificultado la comprobación de los datos.

Alguien tiene que asumir las pérdidas. Si va a ser el conjunto de la sociedad a través del Estado, es necesario explicar muy bien porqué, para qué y qué es lo que tenemos que asumir, sin olvidar en esta explicación a las personas físicas que han provocado este quebranto y que medidas de inhabilitación se piensan poner en marcha. De momento, parece ser que va a ser el sector financiero en su conjunto el llamado a responder de la deuda y en este sentido se acaba de legislar la unificación de los Fondos de Garantía, que se explique también que esto significa que el sector va a gobernar su propio proceso de limpieza y si es así, que papel va a jugar el supervisor bancario en este modelo.

Y es que no saldremos de este mundo provinciano y por tanto de la crisis, hasta que la independencia no gobierne el Banco de España y la transparencia sea siempre inoportuna, impertinente, para que incomode a quienes piensan que todo lo pueden porque nadie controla su actuación, amparados en la opacidad para que la verdad no salga a la luz. Mientras tanto, como en los años 50, el descrédito acumulado por el Gobernador nos va salvando en lo cotidiano, mientras los gestores de las entidades en tertulias privadas de casino, ríen sus ocurrencias a la espera de que muera en su silla, como el otro murió en su cama.

José María Martínez López

Secretario General de Comfia-CCOO